

El Desarrollo de la Competencia en Tratamiento de la Información y Competencia Digital desde una Didáctica de la Historia en Bachillerato Promovedora del Aprendizaje Colaborativo

UT. Revista de Ciències de l'Educació
Desembre 2014. Pag. 121-124
ISSN 1135-1438. EISSN 2385-4731
<http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut>



Luis Miguel Acosta Barros¹

Data de defensa: 08/07/2014

Palabras Clave: Competencia Digital, Aprendizaje Colaborativo, Investigación-acción, Enseñanza de la Historia.

Resumen

La investigación objeto de este proyecto de tesis y cuyo informe compartimos se centra en las implicaciones que para la práctica docente propia, como profesor de historia de bachillerato en enseñanza presencial, ha tenido el empleo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en cómo su integración puede y debe constituir una oportunidad para apoyar el aprendizaje de nuestro alumnado. Se trata, sin duda, de un desafío, un reto no exento precisamente de dificultades y que se enmarca en una rica tradición de práctica reflexiva vinculada a la mejora profesional. Para tal fin, el instrumento metodológico empleado fue una investigación-acción (Action Research, modelo Elliot) orientada principalmente al estudio de los procesos de enseñanza-aprendizaje (E-A) que se desarrollaron en nuestras clases de Historia del mundo contemporáneo durante un curso académico en un instituto de Canarias. En este sentido insertamos nuestro trabajo de investigación en el paradigma de desarrollo reflexivo del currículo escolar como herramienta para la solución de problemas (Stenhouse).

¹ IES Profesor Martín Miranda - Canarias.

En momentos como los actuales de impulso incipiente de la sociedad del conocimiento, el profesorado de secundaria está obligado a aprovechar las características de las TIC (instantaneidad, interactividad, multifuncionalidad...) para mejorar la enseñanza en los centros educativos donde desarrolla su actividad docente. Y ha sido precisamente en este contexto social e institucional, también en el ámbito de nuestro compromiso con la innovación en la didáctica de la historia (metodología basada en el aprendizaje por descubrimiento guiado, introducción curricular del método histórico, uso del cine de género histórico como recurso...), donde observamos cómo nuestras primeras experiencias significativas de empleo de las TIC en la enseñanza no surtieron el efecto facilitador del aprendizaje que en principio habíamos perseguido. De hecho esos pasos, animados por el deseo de apoyar el desarrollo de la competencia en tratamiento de la información y la competencia digital (TICD) del alumnado, en buena medida nos devolvieron inconscientemente a una enseñanza centrada en el contenido, en general, a una utilización de las herramientas y los medios tecnológicos para la transmisión de información por nosotros procesada, sin que tuviese continuidad una práctica personal previa basada en una enseñanza activa de orientación constructivista orientada al aprendizaje. Esa dificultad, bastante generalizada en todo caso entre el profesorado que se inicia en el uso didáctico de las TIC, precisamente nos llevó a plantearnos el reto de hacer una aplicación diferente de estos medios, intentar conciliar de modo eficiente nuestra concepción de qué enseñanza de la historia se ha de promover en bachillerato, fundamentada en la aplicación adaptada de tareas propias del método de investigación histórico, de enfoque indagativo, con la posibilidad de usar las redes, especialmente Internet, para la construcción de conocimiento compartido. La progresiva introducción en nuestras clases de historia de técnicas y métodos de aprendizaje basados en el trabajo cooperativo (interdependencia positiva, interacción estimuladora y simultánea, participación igualitaria...), con actividades y tareas en parte mediadas tecnológicamente, se nos presentaba en nuestro constructo teórico inicial como una oportunidad para que el alumnado adoptase progresivamente un estilo de aprendizaje colaborativo, el más apropiado para enfrentar con éxito las demandas de formación y las necesidades de desarrollo personal en la sociedad red. En este sentido asumíamos el paradigma TAC (tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento) como nuestro referente a efectos del uso de la tecnología, especialmente de Internet, como medio y entorno semiótico para el aprendizaje.

Era evidente que la mejora que planteábamos rebasaba el nivel de intervención eficiente de un docente con un grupo de estudiantes durante apenas cuatro horas semanales y un curso, que para llegar a un cambio de estilo de aprendizaje tan profundo se requería de una participación comprometida del conjunto de la institución que, en principio, no se daba. No obstante, confiábamos en que nuestra experiencia contribuyese a dar ese impulso inicial y, a través de ella, concertar nuestro interés de mejora con el que varios miembros del claustro también tenían. En parte así sucedió finalmente a través del plan de formación docente permanente que se desarrolló en el centro durante el curso. De hecho, alrededor de esa categoría

contextual, la implicación del profesorado en el proceso de E-A con TIC, se formularon pasos en la investigación que no solamente persiguieron el apoyo a la organización y la disponibilidad efectiva de los medios tecnológicos, también la promoción de un uso didáctico diferente de ellos.

Ahora bien, el grueso de la intervención se concretó en el ámbito del proceso de mejora específico de la didáctica de la historia. Para ese fin se tomó la decisión de que el instrumento a emplear iba a ser el desarrollo (diseño, aplicación y evaluación) de una estrategia didáctica cuya construcción se articuló a partir de una secuencia de actividades y tareas de aprendizaje, en su mayoría, de estructura cooperativa, basadas en role-playing y de planteamiento problematizado, con un nivel notable de mediación tecnológica que, no obstante, hubo finalmente que ajustar dadas las dificultades considerables que presentaba la disponibilidad y la organización de recursos TIC en el centro, especialmente Internet. En general, resultaron decisivos el aprovechamiento de nuestra experiencia docente de innovación curricular en el uso del cine de contenido histórico como recurso didáctico y particularmente la implementación previa de algunas Webquest de ideación propia que demandaban la elaboración de producciones de rol (carta, diálogo dramático, testamento político, producción multimedia...) inspiradas en películas de género histórico.

En todo caso ese proceso de construcción de la estrategia didáctica durante todo un curso escolar, objeto de descripción reflexiva en el presente informe, requirió de una planificación o diseño previos conforme a la metodología de investigación cualitativa por nuestra parte seguida. Desembocó en un primer momento en la elaboración de un "plan inicial" de la investigación-acción, con formulación de una idea principal - que vinculó la mejora general perseguida con la integración del cine y las TIC en el desarrollo curricular de la materia-, una descripción y una interpretación contextual emergentes, la formulación de hipótesis de trabajo (operativas), pasos o acciones (vinculados a mejoras concretas a lograr) y medios a emplear. Este plan fue revisado trimestralmente y como resultado de ese proceso pudo orientar mejor, con más eficacia, nuestra intervención en el grupo-materia y, en general, en la propia institución. Los avances más notables, en descripción e interpretación contextuales, y especialmente en la implementación de pasos o acciones, se dieron en el ámbito de la integración curricular del cine y, en medida algo menor, de las propias TIC en la didáctica de nuestra disciplina. Más dificultades hubo en un principio en la incorporación de técnicas de trabajo cooperativo –donde la falta de experiencia propia y de nuestro alumnado tuvo una influencia negativa– y la evaluación de aprendizajes y de la propia acción. No obstante, a partir del segundo trimestre y especialmente durante el tercero, se logró una descripción contextual bastante fiable y se pudo reconocer la eficacia lograda en la mayor parte de los pasos vinculados a propuestas de mejora recogidas en el plan.

Los estudiantes, una parte del claustro de profesores y algunos observadores-colaboradores externos participaron de modo activo y comprometido en este proceso de construcción de la estrategia didáctica y, en general, en el desarrollo de la investigación-acción práctica. De hecho, la revisión trimestral del plan, de

conformidad al método, requirió de su concurso a través de la aplicación de instrumentos y técnicas de recogida y tratamiento de datos (diarios de clase, cuestionarios de respuesta abierta, escalas de valoración tipo Likert...), pero también, en el caso de los estudiantes, desde la negociación de las rúbricas o matrices de evaluación de sus aprendizajes. En general, esta colaboración (en la investigación) favoreció claramente que el alumnado fuese más consciente de la importancia de su implicación en la mejora de su propio proceso de aprendizaje, por ejemplo a través de la autoevaluación, pero también a tener una valoración superior de las TIC como medio didáctico y de la utilidad de iniciarse en el trabajo cooperativo como herramienta para su formación y futuro desarrollo profesional. No obstante, tal vez la fortaleza más relevante de la experiencia de investigación de la propia práctica fue su contribución a la descripción de la competencia en TICD y de los aprendizajes del método histórico en la materia objeto de enseñanza desde la investigación-acción. Aquí resultó decisiva la construcción emergente de instrumentos específicos de registro y tratamiento de datos obtenidos en las producciones de proceso y finales de actividades y tareas de grupo: listas de control, matrices... En sentido contrario – aunque en último término podemos interpretarlo también como una oportunidad para la mejora propia futura– destacamos la comprobación de cómo la investigación-acción práctica, centrada especialmente en un grupo-materia, apenas pudo apoyar el pretendido proceso de introducción de un estilo de aprendizaje colaborativo. Era cierto que en la institución, donde aún dominaba una visión “complementaria” de las TIC en E-A, nuestra experiencia y otras compartidas en el plan de formación permanente habían ayudado a cuestionar los presupuestos metodológicos de uso de las TIC en E-A, pero aún quedaba un camino largo por recorrer en términos de cambio de modelo didáctico.